

EDAD ANTIGUA: RESUMEN DE ARISTÓTELES

(384-322 a.C.)

Aristóteles nace en Estagira en el siglo IV a. C. A los 17 años ingresa en la Academia platónica, permaneciendo en ella veinte años hasta la muerte de Platón. En este momento abandona el platonismo. Se traslada a Macedonia, donde será el preceptor de Alejandro Magno. Posteriormente vuelve a Atenas, donde funda su propia escuela, el Liceo. Al morir Alejandro Magno, se suscitó un movimiento antimacedonio y Aristóteles huye para evitar “que Atenas cometa su segundo pecado filosófico” en una alusión a la muerte de Sócrates.

EL PROBLEMA DE LA REALIDAD

Aristóteles expone su teoría sobre la realidad en la “Física” obra que dedica al estudio de la naturaleza (physis); y en la “Metafísica”, en la que estudia el fundamento de la naturaleza, es decir, el ser en cuanto ser. Para Aristoteles, la realidad física se explica a partir de la Teoría Hilemórfica: los seres se componen de dos principios intrínsecos: materia y forma. La forma es lo que hace que algo sea lo que es, la determinación esencial de cada ser. La materia es aquello de lo que está hecho algo, por ejemplo la madera o el mármol. Sin embargo, la materia no es sólo eso porque la madera en sí también es “algo” (es decir tiene ya “su forma”). Aristoteles llamará “materia prima” a la “pura” materia, al sustrato que no está compuesto de ninguna forma y por tanto es pura indeterminación. Con esto, supera la insuficiencia de la solución presocrática. El arje - agua, aire, fuego, átomos- no puede ser lo último porque siempre es algo compuesto que ya está determinado por una forma: un principio que es pura indeterminación. Materia y forma no pueden existir separados

Aristóteles distingue dos modos de ser - “categorias”-: **la sustancia** (lo que es en sí y subsiste por sí) y los **accidentes** (lo que es “en otro”: cualidad, cantidad, lugar, tiempo, etc.). A partir de esta distinción, Aristóteles explicará dos grandes tipos de movimiento: el sustancial (que consiste la adquisición o pérdida de formas sustanciales) y el accidental (cambio de accidentes). Afirmará que todos los seres se mueven y cambian buscando llegar a ser tan perfectos y cumplir su finalidad según su esencia (es lo que llama “teleología”).

Para explicar el cambio y superar el conflicto entre Heráclito y Parménides, Aristoteles se alejará de la explicación dualista de Platón y utilizará dos conceptos fundamentales: la potencia y el acto. El movimiento no será el paso del no ser al ser, sino del ser en potencia al ser en acto. La potencia es la capacidad de hacer o recibir algo, y el acto es la determinación actual de la potencia. Así, el cambio sería el paso de la potencia al acto guiado por la propia esencia, por la que cada ser busca llegar a ser lo que debe ser, su finalidad propia.

Para explicar más en profundidad el cambio, Aristóteles elaborará su teoría de la causalidad. Para que algo pase de la potencia al acto, es necesaria la intervención de una causa exterior a la potencia: «todo lo que se mueve es movido por otro». Estas causas son: formal (la esencia), material (de qué está hecho), eficiente (quién o qué lo hizo) y final (para qué se hizo). Con estas cuatro causas, según Aristóteles, se podría explicar cualquier fenómeno natural. Las causas material y formal son intrínsecas al efecto causado, mientras que la eficiente y la final son extrínsecas, de modo que pueden desaparecer una vez producido el efecto. De la causa final dice Aristóteles que ha de ser inteligente, pues obra con previsión (pre-ve), como por ejemplo el hecho de que la intención del arquero está en la diana antes que la flecha.

EL PROBLEMA DE DIOS

En el libro VIII de la Física y en el XII de la Metafísica, Aristóteles concibe a Dios como principio del movimiento y como ordenador del mundo: Primer Motor y Acto Puro. Para entender esta definición hay que remitirse a su Metafísica y a su teoría de la causalidad. Si todo lo que se mueve es movido, no se puede proceder hasta el infinito en la cadena de motores movidos, y como consecuencia, Aristóteles afirma la existencia de un Primer Motor inmóvil y eterno. La cadena de causas no puede ser infinita porque, si no hay una primera, no hay una segunda, ni una tercera...

También hemos dicho que, para que se produzca un movimiento, es decir para que algo pase de la potencia al acto, es necesaria la intervención de una causa exterior que actualice la potencia. Por tanto, todos los seres necesitan una actualización extrínseca. Pero una cadena de seres en potencia y acto no puede ser infinita, pues seguiría siendo inviable. Ha de haber, en su origen, un Acto Puro, sin mezcla de potencia, un ser incorruptible y eterno. Se trata de un razonamiento paralelo al anterior, pero en este caso Aristóteles concibe al Acto Puro como trascendente al cosmos, y su causalidad ya no es mecánica sino que mueve a todas las cosas como el bien mueve al que lo desea, como la belleza mueve al que la ama, como un imán.

El Dios de Aristóteles no tiene nada que ver con el Dios cristiano: no es creador, pues los griegos piensan que la materia, el mundo y el movimiento son tan eternos como el ser divino. Para Aristóteles, la vida de Dios consistirá en realizar lo más excelente: la vida intelectual y dado que la cosa más excelente es Dios, concluimos que Dios es pensamiento que se piensa a sí mismo. Aristóteles afirmará que la Filosofía Primera cuyo objeto de estudio es “el ser en cuanto ser” debe convertirse en teología en tanto que el ser que posibilita la existencia de los seres es el ser divino.

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO:

Aristóteles trata la teoría del conocimiento en varias de sus obras (*Metafísica, Ética a Nicómaco, Tópicos*). Rechaza la teoría platónica de la reminiscencia y propone que el conocimiento se realiza por la abstracción. Aristóteles afirmará que «el lugar de las ideas es el pensamiento». El hombre no posee conocimientos previos puesto que no ha tenido una existencia anterior;

Todo conocimiento empieza por los sentidos. En su análisis del conocimiento, Aristóteles explica que la mente humana inicialmente es una “tabula rasa” es decir no hay nada en ella a priori. Mediante la acción

de los sentidos, captamos la realidad de una sustancia, luego la imaginación, elabora una imagen sensible. Sobre esta imagen, el entendimiento hace el proceso de abstracción. La abstracción es el proceso por el que separamos lo particular e individual y nos quedamos con lo común y universal, es decir con la esencia. Así se elaboran los conceptos, que son representaciones intelectuales, no sensibles, de la esencia de las cosas.

Aristóteles distingue entre el entendimiento agente y el entendimiento paciente. El entendimiento agente tiene la función de abstraer y elaborar un concepto que refleje lo esencial, lo universal (la forma), y el entendimiento paciente iluminado por el agente “conoce” el universal (el concepto, la forma) y lo aplica a los casos particulares.

Aristóteles define el conocimiento como «la posesión intencional de la forma del objeto conocido». Según la teoría hilemórfica, los cuerpos se componen de materia y forma, y conocer es poseer la forma sin la materia, en dos sentidos: a) del objeto conocido sólo asimilamos su forma. b) la forma captada no conforma mi cuerpo sino mi facultad de conocer. Conocer es, pues, adquirir formas. Por eso dice Aristóteles que «el alma, por el conocimiento, es en cierto modo todas las cosas», puesto que es capaz de captarlas y asimilarlas todas.

EL PROBLEMA DEL SER HUMANO

En su tratado “De anima”, Aristoteles desarrolla su teoría sobre el hombre que le alejará definitivamente de su maestro Platón. Para Aristóteles, el ser humano de acuerdo con su teoría de la sustancia, es un compuesto indisoluble de materia y forma; la materia es el cuerpo y el alma es su forma. La diferencia con Platón es que la unión de cuerpo y alma no es accidental, sino es unión sustancial. Además, el alma no puede ser inmortal, como afirmaba Platón, ya que no es posible que subsistan las formas separadamente de la materia.

Aristóteles distinguirá tres tipos de alma: la vegetativa, la sensitiva y la racional. El alma vegetativa ejerce las funciones de nutrición y de reproducción (tipo de alma propia de las plantas); el segundo es el alma sensitiva (el alma propia de los animales). No sólo está capacitada para ejercer las funciones vegetativas o nutritivas, sino que controla la percepción sensible, el deseo y el movimiento local, lo que permite a los animales disponer de todas las sensaciones necesarias para garantizar su supervivencia, tales como las derivadas del gusto y el tacto; ello permite también a los animales disponer de imaginación y memoria dos facultades que, para Aristóteles, derivan directamente de la capacidad sensitiva de los animales. El tercer tipo de alma, superior a las dos anteriores, es el alma racional. Además de las funciones propias de las almas inferiores, la vegetativa y la sensitiva, el alma racional está capacitada para ejercer funciones intelectivas. Es el tipo de alma propia del hombre.

Para Aristóteles el alma es no sólo principio vital, sino, al igual que para Platón, principio de conocimiento. Se ha discutido si Aristóteles aceptaba algún tipo de inmortalidad del alma racional. Respecto a las funciones vegetativa y sensitiva, no es inmortal porque no tienen sentido separadas del cuerpo; respecto a la parte intelectual, mantiene en el De Anima la concepción de la sustancia y, por consiguiente, la imposibilidad de la existencia separada de las formas, que constituye el núcleo de la

crítica a la teoría de las Ideas de Platón. La cuestión, sin embargo, se oscurece al hablar de la parte activa del entendimiento (entendimiento agente) a la que se refiere en el *De Anima* como siendo inmortal.

EL PROBLEMA DE LA ÉTICA.

Aristóteles fue el primer filósofo que, reflexiona de una forma sistemática sobre la ética. Su pensamiento ha sido determinante en la cultura de Occidente. Hay que tener en cuenta que le logicamente le influyeron los criterios asentados en su ambiente social (justificación de la esclavitud, machismo, etc.). Pero, con todas esas limitaciones y equivocaciones, Aristóteles es un modelo de honradez intelectual. La *Ética a Nicómaco*, su gran tratado ético, es una reflexión sobre *cómo el ser humano puede mejorarse a sí mismo aprovechando la potencialidad de bien que hay en su naturaleza*.

Comienza la *Ética a Nicómaco* con la afirmación de que «el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden». El bien lo coloca así, no en el orden de la subjetividad emocional ni en el del normativismo racionalista, sino en el orden del ser: la ética trata de averiguar —estudiando al ser humano— en qué consiste la excelencia específica de que es capaz el hombre. Para Aristóteles, el bien y la excelencia se identifica con la felicidad (*eudaimonia*) que es el fin último de todas nuestras acciones que no se supedita a ningún otro fin pues se desea por sí mismo. El hombre logra la felicidad actuando conforme a su naturaleza, es decir perfeccionado la parte racional, que es la que define al ser humano. Esto sólo es posible por medio de la virtud.

La *Ética a Nicómaco* es una reflexión en torno a la virtud. ¿Qué es la virtud?. Aristóteles expone que la virtud humana no es una facultad, ni una pasión, sino un **hábito**. En el alma ocurren tres tipos de cosas distintas: a) Pasiones, que son afectos acompañados de placer o de dolor. Por ejemplo, el amor. b) Facultades, a través de las cuales nos afectan las pasiones. Por ejemplo, aquello mediante lo cual podemos amar. c) Hábitos o modos de ser, en virtud de los cuales tenemos una conducta buena o mala respecto de las pasiones. Las virtudes y los vicios no son pasiones porque en ellas no hay libertad. La virtud se adquiere mediante el ejercicio (poniéndola en práctica) y el hábito (*éthos*): «para que un hombre se haga justo es necesario que practique la justicia». La virtud es el modo de ser de una persona, expresado a través de sus acciones.

Si queremos resolver el problema de la felicidad, el problema de la moralidad, hemos de volvernos hacia la naturaleza del hombre, y no hacia la definición de la idea de "bien en sí". Aristóteles en la "*Ética a Nicómaco*" señala que la felicidad es un objetivo complejo al que deben contribuir otros bienes sin los que sería imposible alcanzarla: a) Bienes externos: riqueza, honores, fama, poder...b) Bienes del cuerpo: salud, placer, integridad...c) Bienes del alma: la contemplación, la sabiduría.

El hombre es una sustancia compuesta de alma y cuerpo, por lo que junto a las tendencias apetitivas propias de su naturaleza animal encontraremos tendencias intelectivas propias de su naturaleza racional. Habrá, pues, dos formas propias de comportamiento y, por lo tanto, dos tipos de virtudes: las **virtudes éticas** (propias de la parte apetitiva y volitiva de la naturaleza humana; por ejemplo, la fortaleza, la templanza, la veracidad o la justicia.) Estas virtudes se adquieren por la costumbre; y las **virtudes dianoéticas** (propias de la *diánoia*, del pensamiento, de las funciones intelectivas del alma sabiduría, la

prudencia o el arte son de este tipo.) se adquieren por aprendizaje entre las que cita la prudencia (*phrónesis*), la virtud propia de una persona sensata; y la sabiduría (*sofía*), culminación de la vida moral

Por tanto, la virtud es lo que genera en el hombre el hábito de comportarse adecuadamente; y en este hábito consiste la virtud para Aristóteles. No me porto bien porque soy bueno, sino que soy bueno porque me porto bien. Virtudes y vicios hacen referencia por lo tanto a la forma habitual de comportamiento, por lo que Aristóteles define la virtud como un hábito, el hábito de decidir bien y conforme a una regla: la de la elección del término medio óptimo entre dos extremos. La virtud es, por tanto, un hábito selectivo, consistente en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y tal como la determinaría el hombre prudente. Posición intermedia entre dos vicios, el uno por exceso y el otro por defecto (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, libro 2, 6)

Para aclarar este asunto define Aristóteles lo que entiende por **término medio**. Cabe hacerlo desde dos puntos de vista: desde el objeto y desde el sujeto. Desde el punto de vista del objeto, el término medio será aquel punto que está entre dos extremos. Este punto no ofrecerá discusión puesto que pertenece al objeto y debe ser aceptado por todos. Desde el punto de vista del sujeto, el término medio será el que no es ni demasiado ni demasiado poco. Pero ahora este término no estará exactamente definido ni tiene por qué ser el mismo para todos. Es, pues, un concepto relativo. En definitiva, Aristóteles considera la virtud ética como una disposición a decidir el término medio adecuado para nosotros, conforme al criterio que seguiría un **hombre prudente**, inteligente y con experiencia de la vida. La prudencia es una virtud intelectual que nos ayuda a encontrar el término medio adecuado en cada caso. Establece así Aristóteles una relación entre las virtudes éticas e intelectuales o dianoéticas porque la virtud encargada de determinar el término medio de las virtudes éticas es la prudencia, que es una virtud dianoética práctica. La prudencia no es una ciencia, sino el resultado de una larga experiencia. Como los jóvenes carecen de experiencia, necesitan seguir los consejos de una persona experimentada y prudente, para adquirir las virtudes morales.

El término medio es personal y debe ser practicado desde la infancia, de ahí que sea tan importante la educación de la familia, las costumbres y las leyes de la polis. Pero solo es posible el desarrollo de las virtudes éticas en la sociedad, pues el hombre es un ser social por naturaleza.